



# BOLETÍN DEL CLERO DEL OBISPADO DE LEON



## LEON PP. XIII.

**A todos los fieles cristianos que las presentes  
Letras viesen, salud y bendición Apostólica.**

Con paternal y continuo afecto siempre habemos mirado cuanto pueda concurrir á propagar en el pueblo cristiano el culto y devoción de la Santísima Virgen; y nada más grato á Nos ni más en armonía con el amor que de antiguo profesamos á la Madre de Dios. que el que se fomente más y más cada día la piedad de los fieles para con ella. De aquí es que ya desde los primeros años de nuestro Pontificado muy de veras hemos procurado estender su culto y devoción, exhortando principalmente á todos los hijos de la Iglesia á la práctica y ejercicio del Santísimo Rosario, como repetidas veces lo hemos hecho en cartas Encíclicas dirigidas á todo el mundo católico.— Ahora pues habiéndonos dado noticia de que en Friburgo de Suiza se celebrará un Congreso Católico en honor de la Santísima Virgen, á partir del diez y ocho de Agosto del presente año hasta el día 21, bajo la iniciativa de nuestro querido hijo Juan Kleiser, Protonotario Apostólico y Canónigo de la Iglesia de nuestra Señora, y bajo la protección del Obispo de Lausanna y Ginebra. Nos de todo nuestro corazón favorecemos tan piadosos intentos, sintiéndonos poseidos de santa y espiritual alegría, como quien recibe ya el fruto deseado de pasadas

fatigas y trabajos.—Agradable por demás es en efecto á Nos, que hemos implorado frecuentemente la intercesión de la Santísima Virgen, de cuyas manos pende la suprema salud del mundo, el que se celebre tal Congreso en una Ciudad ya de antiguo célebre por su cariño á María, y en un templo insigne dedicado siete siglos hace á la Inmaculada Concepción; y abrigamos la esperanza de que habrán de concurrir á él muchedumbres de todas las naciones para alabar á Aquélla á quien todos los pueblos y todos los siglos llaman bienaventurada.—Por lo cual Nos aprobamos y confirmamos por las presentes con Nuestra Autoridad Apostólica el Congreso Mariano que solemnemente se ha de celebrar en Friburgo en el próximo mes de Agosto, y damos con amor Nuestra bendición apostólica, presagio de las bendiciones del cielo, á cuantos han iniciado, concurren y tomen parte en la celebración de dicho Congreso.—Y como quiera que ha de coincidir con las solemnidades de la fiesta de la Asunción de la Virgen, á fin de que todo redunde en mayor provecho espiritual del pueblo cristiano, Nos confiados en la misericordia de Dios Omnipotente y en la autoridad de sus Apóstoles S. Pedro y S. Pablo concedemos indulgencia plenaria y remisión de sus pecados por la misericordia de Dios á todos y á cada uno de los fieles, tanto peregrinos, como miembros del Congreso que, en uno cualquier de los días dentro de la Octava de la Asunción á saber desde el quince hasta el veinte y uno del próximo Agosto confesando y comulgando, visitasen la Iglesia de nuestra Señora de Friburgo, y en ella rogasen piadosamente á Dios por la paz entre los príncipes cristianos, extirpación de las herejías, conversión de los pecadores y exaltación de la Santa Madre Iglesia.—Concedemos además doscientos días de indulgencia á todos los que, ó como peregrinos, ó como formando parte del Congreso, visitaren la dicha Iglesia en cualquier de los siete días mencionados, orando en la forma acostumbrada y doliéndose de sus pecados.—Y finalmente concedemos el que puedan aplicarse por las benditas ánimas del Purgatorio tanto la indulgencia plenaria como las indulgencias parciales.—Las presentes Letras no tendrán valor, sino tan solo en el presente año. Sin que para nada obste cualquiera razón

en contrario.—Y queremos que á las presentes Letras, ora impresas, ora escritas por mano de notario público y selladas por persona constituida en dignidad eclesiástica, se las dé la misma fé y valor, que se darían al documento original.—Dado en S. Pedro de Roma bajo el Anillo del Pescador, el día 10 de Junio de 1902. año vigésimo quinto de Nuestro Pontificado.

Alois, Card. MACCHI.

---

E D I C T O .

---

En virtud de Providencia dictada por el Lic. D. Bernardo Ortiz, Pbro., Canónigo de la Santa Iglesia Catedral de esta Ciudad, Provisor y Vicario general Ecco. interino del Obispado por ausencia del propietario, se cita, llama y emplaza á Rosa Fernández cuyo paradero se ignora, para que en el término de quince días contados desde su publicación comparezca en este Tribunal á cumplir con la Ley de consejo materno acerca del matrimonio que su hijo Laureano Diez Fernández intenta contraer con Fonsa Tascón Gutiérrez con apercibimiento de que si nó comparece se dará al expediente el curso que corresponda. Tribunal Ecco. de León á cinco de Agosto de mil novecientos dos.—Lic. Bernardo Ortiz.—Por mandado de Su Sría., Lic. Rufino Barthe.

---

Dos visitas á cual más honrosas ha recibido esta Ciudad en los pasados días; la del Excmo. Sr. Nuncio de Su Santidad en España y la de nuestro Monarca D. Alfonso XIII.

De ambas hace en los dos últimos números una sencilla y bien escrita reseña el Semanario popular *León Católico* que con gusto reproducimos.

«El jueves de esta semana y en el tren correo de Galicia, llegó á esta ciudad Monseñor Arístides Rinaldini, Nuncio de Su Santidad en Madrid, siendo recibido en la estación por todas las Autoridades, eclesiásticas, civiles y militares.

El alegre voltear de las campanas y la profusión de voladores que fueron disparados en varios puntos, anunciaron á

la población el extraordinario acontecimiento; y como la mañana estaba hermosa, todo contribuyó á que, tanto en los alrededores de la estación como en las calles del tránsito, cuyas casas lucían colgaduras, hasta el Palacio Episcopal donde había de hospedarse el ilustre viajero, había gran profusión de gentes de todas las clases sociales, deseosa de conocer al señor Nuncio.

En diferentes carruajes llegó la comitiva al Palacio, y á poco rato apareció en uno de los balcones del mismo, acompañado del Excmo. Sr. Obispo de la Diócesis y del Sr. Gobernador civil de la provincia, el Sr. Nuncio, quien visiblemente emocionado dió la bendición al pueblo leonés, siendo aclamado con entusiasmo por la multitud que llenaba la plaza de la Catedral por aquella parte.

Seguidamente comenzó la recepción de las Autoridades y demás personas caracterizadas de la población; para todas tenía palabras afectuosas, expresándose en correcto castellano y demostrando que posee á la perfección nuestro hermoso idioma.

Una compañía del Regimiento de Burgos con bandera hizo los honores correspondientes á su elevada jerarquía.

Terminada la recepción, bajó á visitar la Catedral; y desde que penetró en el templo manifestó hallarse poseído de verdadero entusiasmo, encantado ante la magnificencia é incomparable belleza artística de tan insigne monumento, como el cual, dijo, no había visto otro, asegurando que con razón podemos estar orgullosos los leoneses de poseer tan preciada joya.

De regreso á Palacio, no tardó en comenzar la comida ó banquete oficial, al que estaban invitadas todas las Autoridades, y durante el cual reinó gran expansión y muchas y recíprocas muestras de afecto. La banda de música del Regimiento de Burgos tocó entre tanto en el patio de Palacio, con la afinación y gusto de siempre, escogidas piezas, especialmente de autores italianos, las cuales agradaron tanto al Sr. Nuncio, que mandó llamar al director Sr. Cobeño para darle las gracias, y con el cual sostuvo por breve tiempo una conversación que pudiéramos llamar artística, porque en ella mostró Monseñor Rinaldini, como buen italiano, sus especiales conocimientos musicales.

Por la tarde, visitó el edificio de San Marcos y la Real Colegiata de San Isidoro, quedando sumamente complacido de cuanto había visto.

Reunidos poco antes de las siete de la tarde, en la plaza de la Catedral, los carruajes que habían de ocupar nuevamente el Sr. Nuncio y las Autoridades, partió la comitiva con dirección á la estación del ferrocarril para tomar aquél el tren correo de Asturias, siendo despedido con señaladas muestras del afecto que Monseñor Rinaldini supo captarse desde un principio por su bondadoso carácter.

Las impresiones que lleva de León el Sr. Nuncio son gratísimas, tanto por el cariñoso recibimiento que le ha hecho el pueblo leonés, y que demuestra su explícita adhesión al Santo Padre, de quien el Sr. Nuncio es representante oficial en España, como por las atenciones que le han dispensado todas las Autoridades locales. No era de esperar otra cosa de la hidalguía que, especialmente en estos casos, distingue á nuestro pueblo.»

## EL REY EN LEÓN.

A la una y media del día 7 ya se hallaban ocupadas por señoritas todas las tribunas que se habían levantado en San Marcelo, Santo Domingo y calle de la Catedral; multitud de gente se movía por todas partes, especialmente por la calle de Ordoño II, bajando unos á la estación y paseando otros para quedarse allí al paso de la comitiva. En la estación estaban ya todas las Autoridades y Comisiones que habían bajado en diferentes carruajes á esperar la llegada del Rey; un piquete del Regimiento de Burgos se había situado al final del andén, junto á la cantina, con bandera y música; fuera había una sección de caballería de Talavera y otra de la Guardia civil.

A las dos en punto aparece el tren real, que fué acercándose despacio por la vía del centro, parando en el sitio preciso, en cuyo momento, iniciados los vivas por el Sr. Gobernador, fueron contestados por los presentes.

Apenas descendió el Rey del coche, se le acercaron el señor Alcalde de esta ciudad y el Gobernador militar de la plaza, dándole el saludo de bienvenida, á quienes contestó afablemente, dirigiéndose después al salón de descanso, desde el cual ocupó el coche que le estaba destinado, en compañía del Príncipe de Asturias, y seguido de su acompañamiento y de las Autoridades y comisiones, que ocuparon más de veinte carruajes, se dirigió á la Catedral, siendo aclamado en algunos puntos, especialmente en la calle de la Catedral, desde cuyas tribunas le arrojaron flores y palomas.

En la Basilica fué recibido con las ceremonias de ritual, siendo llevado bajo palio hasta el presbiterio, en cuyas gradas se arrodilló orando breves instantes, dirigiéndose después al

trono que se le tenía preparado al lado del Evangelio, arrodillándose en su reclinatorio mientras, por la capilla de música, se cantaba el *Te-Deum*.

Terminado éste, se levantó, y otra vez bajo palio fué conducido al coro; acompañado del Sr. Obispo subió á tomar posesión de la silla que en el mismo le correspondía como Canónigo, y, sentado en ella, estuvo oyendo con atención el discurso que le dirigió el Prelado, y terminado éste, se levantó, hizo la señal de la cruz y bajó del coro para salir del templo, desde el cual se dirigió al Palacio provincial, donde se hospedaba.

Después de una hora comenzó la recepción oficial, desfilando ante el Rey todas las Autoridades y Comisiones de los Centros de la ciudad, así como de todos los ayuntamientos de la provincia, más unos seis maragatos con sus lujosos trajes que llamaron mucho la atención de D. Alfonso. Durante la recepción tocó escogidas piezas la banda del Regimiento de Burgos.

Como el efecto que le había causado al Rey la Catedral fué sorprendente, manifestó deseos de verla despacio; y á las cinco de la tarde volvió al templo, donde se le enseñó cuanto de notable hay en él, sacando él mismo unas instantáneas de varios detalles. Allí permaneció más de hora y media examinándolo todo con marcada curiosidad. No se había permitido la entrada al público en esta segunda visita, por lo cual se cerraron las puertas del templo apenas entró D. Alfonso con su acompañamiento.

A las siete menos cuarto se abrió la puerta principal, apareciendo el Rey solo, que fué aclamado por el público que esperaba su salida en la plaza: en el atrio sacó dos ó tres instantáneas, ocupando otra vez el coche para dirigirse á San Marcos, con objeto de visitar el Depósito de sementales; después volvió á Palacio, donde se le sirvió la comida.

Apenas anochecido se encendieron las preparadas iluminaciones y se organizó la gran retreta militar, que resultó brillante, especialmente al bajar por la calle de Cuatro Cantones y entrar en la de San Marcelo. La carroza, cuya construcción fué dirigida por el Sr. Benlliure, simulaba una torre almenada, iluminada por bengalas; gustó mucho. La cabalgata desfiló al final por delante de los balcones de Palacio, presenciándola Su Majestad con muestras de agrado.

Todos los edificios públicos y muchos particulares estaban iluminados, pero la iluminación que más llamó la atención, y de la cual hizo el Rey grandes elogios, pues la veía perfectamente desde su balcón, fué la del Ayuntamiento. Consistía únicamente en multitud de farolillos de colores, colocados

simétricamente, siguiendo todas las líneas de las arcadas del bajo balconaje y cornisas del edificio, resultando de un efecto admirable.

El día 8, á las nueve, se dirigió D. Alfonso á la Real Colegiata de San Isidoro, siendo recibido con el ceremonial de costumbre: conducido al presbiterio, ocupó el reclinatorio que se le tenía destinado mientras se cantaba el *Te-Deum*, y terminado éste con las preces, se acercó al altar para ver la urna que guarda los restos de San Isidoro. Se abrió ésta para enseñarle la interior, que es la primitiva; después examinó las urnas laterales, oyendo con atención las explicaciones que de todo se le daban. Pasó después á la capilla de Santo Martino, donde besó el *Lignum crucis* que allí se guarda, y vió todas las reliquias que se conservan. Dirigióse después al Panteón, donde estuvo examinando la momia de D.<sup>a</sup> Sancha, terminando su visita en la biblioteca.

Allí estuvo fijándose en las biblias de los siglos IX, X y XII, haciendo alguna otra observación á las explicaciones que se le hacían. Vió también las del Tudense, y un famoso cáliz visigodo. Muy complacido salió el Rey de la histórica Colegiata, y el Cabildo no perdió la oportunidad de manifestarle la necesidad de proceder á la restauración del templo, cuyas grietas y temores de ruinas se le hicieron notar. Le sirvió de *cicerone* el Sr. D. Eloy Diaz Giménez, director del Instituto.

Terminada esta visita, que duró hora y media, se dirigió á la »Papelera Leonesa», cuya fábrica visitó, enterándose úe la maquinaria y procedimientos que se emplean para la fabricación de papel. Los obreros y empleados del establecimiento lucían lazos de los colores nacionales. En el vestíbulo se le acercaron los presidentes de los gremios obreros, leyéndole un mensaje de bienvenida y gratitud por su visita á León, y entregando al ministro de Agricultura las peticiones siguientes: que los jornales que se dan á los reclusos que en los penales se dedican á alguna industria, no sean inferiores á los que ganan los trabajadores en la población libre; que se prohiba terminantemente á los individuos de tropa rebajarse del servicio para dedicarse al trabajo; y que se les conceda un solar para la construcción de un círculo obrero. S. M. escuchó á los obreros con amabilidad, y les ofreció hacer cuanto pudiera en su favor.

De regreso de «La Papelera», fué á visitar el cuartel del Cid, sirviéndole allí de *cicerone* el general Weyler, quien, por haber estado en esta ciudad el año pasado, ya conocía el edificio. Fué considerado este incapaz y deficiente para el objeto á que se destina. Esta visita fué corta, saliendo el Rey para su Palacio, donde estaba ya preparado el banquete que dedicó á

las Autoridades, durante el cual tocó en el patio la banda de Astorga escogidas piezas.

A la una y media de la tarde se esperaba en la plaza de San Marcelo la salida del Rey para verle por última vez, y á las dos entraba en la estación con toda la comitiva que bajaba á despedirle. Apareció en el andén entre vivas aclamaciones, pasando desde el salón de descanso hasta el estribo del coche entre una lluvia de flores, apareciendo despues en la ventanilla donde saludó varias veces con la teresiana á los que victoreaban.

Don Alfonso marchó muy satisfecho del recibimiento de esta ciudad, de la cual lleva tan gratos recuerdos que difícilmente se le borrarán mientras viva.



Durante la permanencia del Rey en León, estaba la ciudad engalanada como rara vez la hemos visto; además de los arcos que se levantaron cuando se inauguró la Catedral restaurada, el Casino costeó otro muy bonito, que se colocó en la carretera de la plazuela de San Marcelo, y otro los gremios de industria y comercio, colocado frente á la puerta principal de la Diputación; éste era severo, pero de mucho gusto.

Multitud de gallardetes y escudos de la ciudad, en el trayecto de la estación á la Catedral, con infinidad de farolillos de colores; las tribunas estaban decoradas con mucho gusto, y todas las casas de la población lucían colgaduras. El jueves desde medio día estuvieron cerrados todos los talleres y establecimientos de comercio.»



### **Asociación de SUFRAGIOS MÚTUOS del Clero de la Diócesis.**

#### Núm. 13.

El día 15 de Julio último falleció el Presbítero D. Pedro Alonso, Párroco de Urones de Castroponce, y habiéndose hecho constar que pertenecía á la Asociación, y por certificado del Sr. Arcipreste, que tenía aplicadas las Misas, todos los asociados celebrarán por él la de Reglamento.

#### Núm. 14.

El día 3 de los corrientes falleció el Presbítero D. Agustín Merino, Párroco de Escobar de Campos, y habiéndose hecho constar que pertenecía á la Asociación, y por certificado del Sr. Arcipreste, que había aplicado las Misas, todos los asociados celebrarán por él la de Reglamento.